

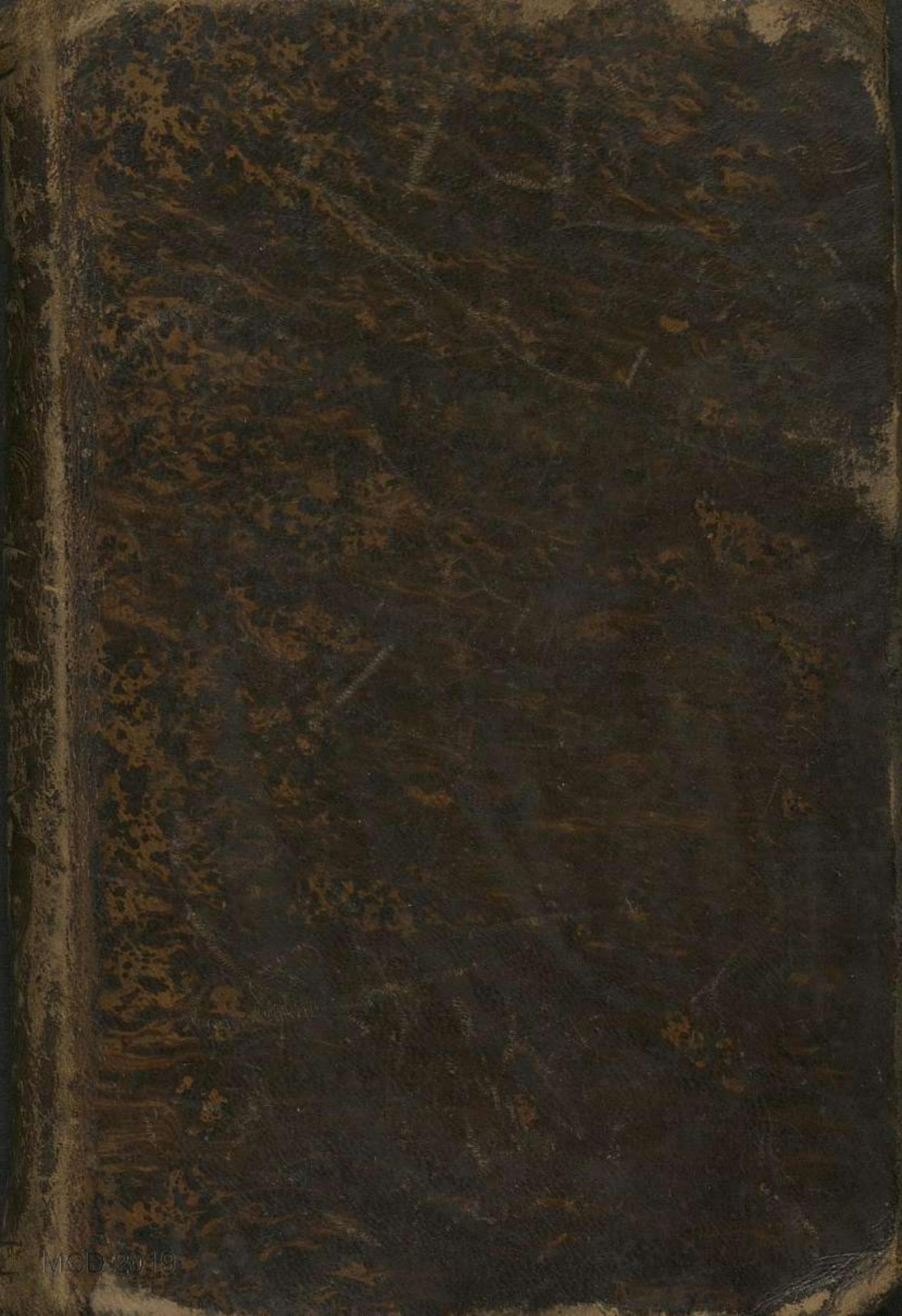


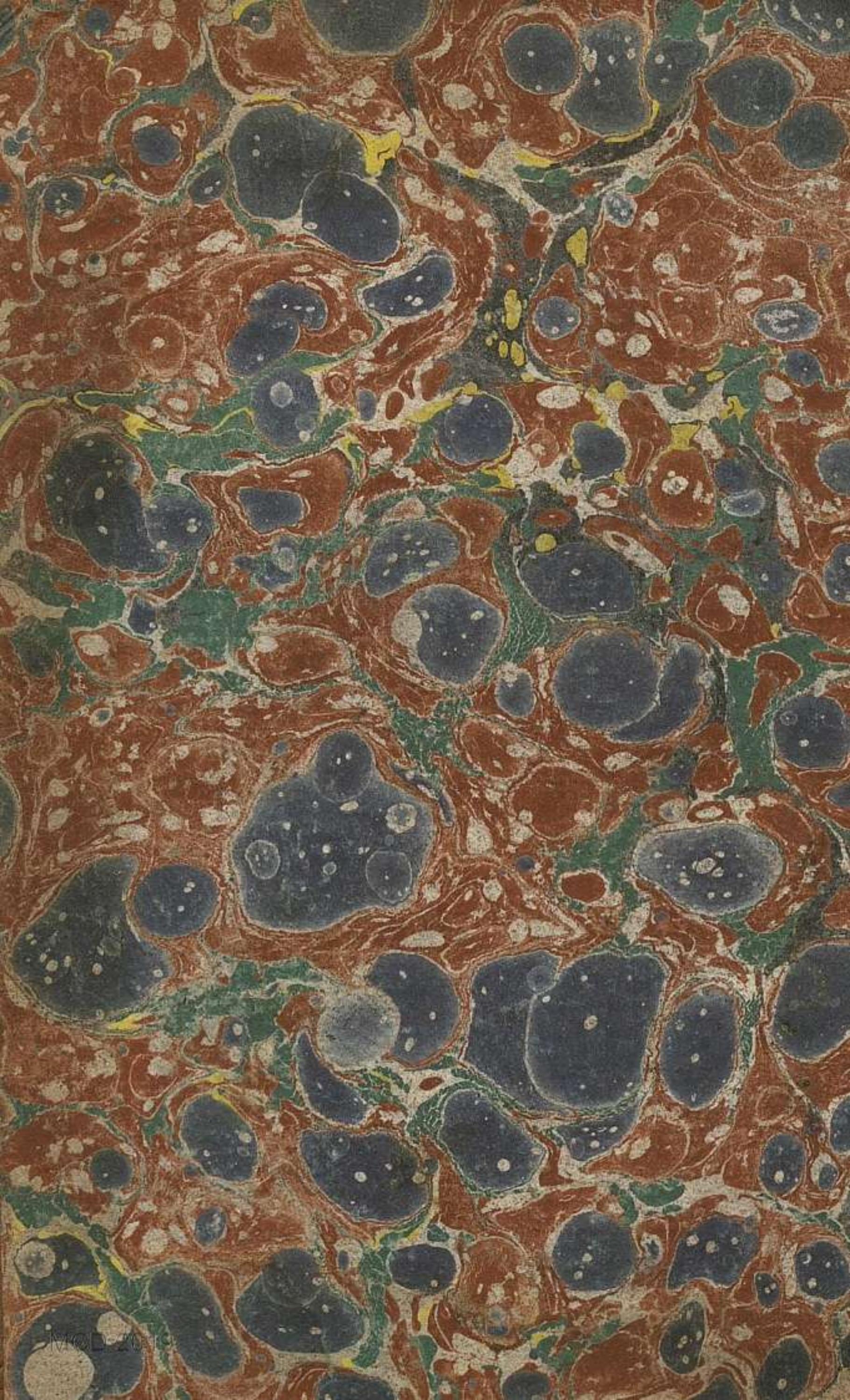
LIBRERIA

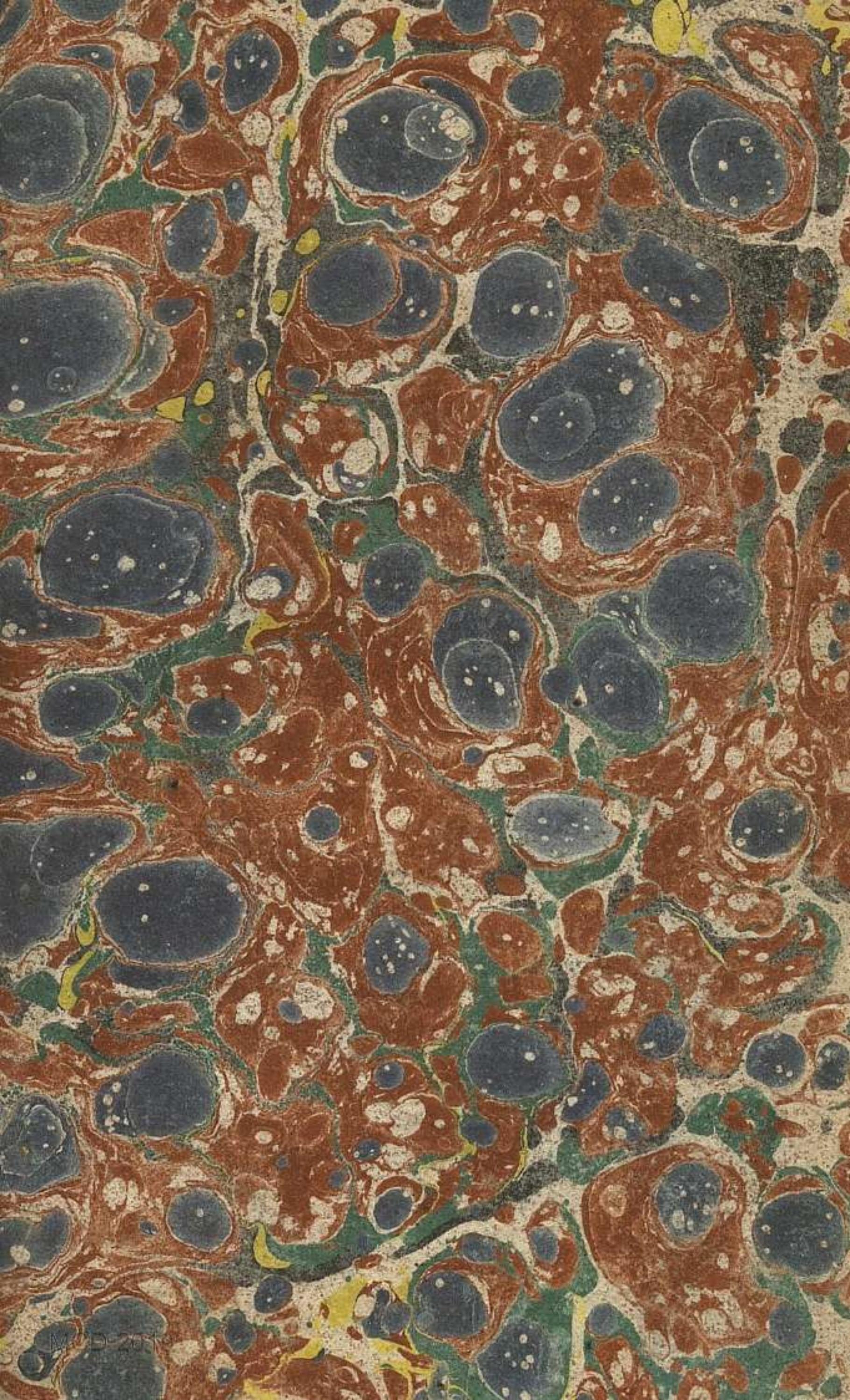
ANTICA

DE' TORNABUONI









7A-554

EJERCICIO COTIDIANO

PARA ASISTIR AL TEMPLO

PARA PREPARARSE Á RECIBIR

LOS SANTOS SACRAMENTOS

DE LA CONFESION Y SAGRADA CO-

MUNION, ASISTIR AL SANTO SACRIFI-

CIO DE LA MISA Y Á LA VISITA AL

SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Recopilado de varios autores.



BARCELONA

Imprenta de la V. Torras rambla de los
Estudios_1855.

REPRODUCED FROM

THE NATIONAL ARCHIVES

REPRODUCED FROM

REPRODUCED FROM

REPRODUCED FROM

THE NATIONAL ARCHIVES

REPRODUCED FROM

THE NATIONAL ARCHIVES

AL ENTRAR EN LA IGLESIA.

Señor, por tu miseri-
cordia entraré en tu casa
y en tu santo Templo, te
adoraré con reverencia, y
confesaré tu santo nom-
bre.

ACTOS
de Fe, Esperanza
y Caridad.

DE LA FE.

*Fé es una luz y cono-
cimiento con que sin ver*

4
*creemos lo que Dios dice
y la Iglesia nos propone.
Es lo mismo que decir:
Es un obsequio que hace-
mos á Dios, como verdad
infalible, que ni puede
engañarse, ni engañarnos,
asintiendo con toda firme-
za y seguridad, y confe-
sando ser así todo lo que
Dios dice, solo porque lo
dice.*

ACTOS DE FÉ.

Creo en Dios Padre,
creo en Dios Hijo, creo

en Dios Espiritu Santo:
creo en el misterio de
la santísima Trinidad,
que son tres Personas
distintas y un solo Dios
verdadero: creo en el
misterio de la encarna-
cion del Hijo de Dios
en las purisimas entrañas
de la siempre vírgen
María: creo en los mis-
terios de la sagrada vi-
da, pasion y muerte,
resurreccion y ascen-
sion gloriosa á los cielos
de nuestro Señor Jesu-

cristo, y que ha de venir á juzgarnos en el dia horrible del juicio, en que hemos de resucitar todos en nuestros propios cuerpos, y que dará á los buenos su santísima gloria, porque guardaron sus santos mandamientos; y á los malos las penas eternas del infierno, porque no los guardaron: creo en el misterio del santísimo y divinísimo sacramento del Altar, y en todos

los demás misterios y sa-
cramentos, que cree y
confiesa nuestra madre
la santa Iglesia católica
romana, debajo de cu-
ya Fe y creencia deseo
y es mi voluntad vivir
y morir: creo que por
los santos sacramentos
del Bautismo y de la
Penitencia se nos per-
donan todas nuestras cul-
pas y pecados, y que-
damos hechos hijos de
Dios por gracia, y here-
deros de su gloria.

DE LA ESPERANZA.

Esperanza es esperar de Dios la Bienaventuranza, y los medios para alcanzarla.

ACTOS DE ESPERANZA.

Espero, Señor, en vuestra bondad, piedad y misericordia, y en los méritos infinitos de la sangre, vida, pasión y muerte de vuestro amantísimo Hijo mi Redentor Jesucristo, y en los de

María santísima, y de⁹
todos los Santos y Bien-
naventurados, que me
perdonareis todas mis
culpas y pecados, y que
me daréis vuestra santí-
sima gloria.

DE LA CARIDAD.

*Caridad es amar á
Dios sobre todas las co-
sas y al prójimo como á
nosotros mismos.*

ACTOS DE AMOR DE DIOS.

Quisiera, Señor, haber-

os amado, y amaros
ahora con el amor con
que en el cielo os aman
los Angeles, Arcánge-
les, Querubines y Sera-
fines, Santos y bienaven-
turados, y con el puri-
simo amor con que os
ama Maria santísima; y
si fuera posible, con el
mismo amor con que os
amais á Vos mismo: per-
donadme, Señor, todas
mis culpas y pecados,
que me pesa de haberos
ofendido solo por ser

quien sois no por temor de las penas del infierno, ni por interés de la gloria, sino es solamente por ser Vos quien sois, bondad infinita, porque sois mi Criador, porque sois mi Redentor, porque sois mi Salvador, porque sois mi Padre; y porque os amo sobre todas las cosas, á mi me pesa de haberos ofendido. Misericordia, mi Señor: misericordia, mi Redentor.

*Aqui se rezan tres Ave
 marias y un gloria patri
 á la pureza de Maria san-
 tísima, para que nos alcan-
 ce de su Hijo santísimo gra-
 cia para acertar á servirle
 y amarle en todas nuestras
 obras, palabras y pensa-
 mientos.*

ACTOS DE ALABANZA.

Alabado sea Dios, glo-
 rificado sea Dios, ensal-
 zado sea Dios, reveren-
 ciado sea Dios, amado
 sea Dios.

Alabada sea la santísima
Trinidad, glorificada
sea la santísima Trinidad,
ensalzada sea la santísima
Trinidad, reveren-
ciada sea la santísima
Trinidad, amada sea la
santísima Trinidad.

Alabado sea el dulcísimo
nombre de Jesus,
glorificado sea el dulcísimo
nombre de Jesus,
ensalzado sea el dulcísimo
nombre de Jesus,
reverenciado sea el dul-
císimo nombre de Jesus,

amado sea el dulcísimo
 nombre de Jesus: alaba-
 da sea su misericordia,
 alabada sea su justicia, en-
 grandecida sea su mise-
 ricordia, engrandecida
 sea su justicia.

Alabada sea María
 santísima, engrandecida
 sea María santísima, en-
 salzada sea María santi-
 sima, reverenciada sea
 María santísima, amada
 sea la pureza de María
 santísima, y la castidad
 del glorioso Prtriarca san
 Josef. Amen.

ORACION DEVOTA,

*Que comprende los actos
y afectos mas necesarios
para un cristiano.*

Dios mio, creo en vos,
fortaleced mi fé: espero
en vos, firmad mi espe-
ranza: os amo de todo mi
corazon, encended mi
amor: me pesa de haber-
os ofendido, aumentad
mi arrepentimiento.

Os adoro como á mi

primer principio, os deseo como á mi último fin, os doy gracias como á mi continuo bienhechor, y os invoco como á mi soberano defensor.

Dignaos, Dios mio, de dirigirme por vuestra sabiduria, contenerme por vuestra justicia, consolar-me por vuestra misericordia, y ampararme por vuestro poder.

Os consagro todos mis pensamientos, palabras, obras y trabajos, á fin de

que de hoy en adelante
 piense siempre en vos,
 hable de vos, obre segun
 vos y padezca por vos.
 Señor, hágase en mí, de
 mí y de todas mis cosas
 vuestra santísima volun-
 tad en tiempo y en eter-
 nidad.

Os suplico que ilus-
 treis mi entendimiento,
 abraseis mi voluntad, pu-
 rifiqueis mi corazon y
 santifiqueis mi alma.

Alentad, Dios mio,
 mi tibieza para satisfa-

cer por mis pecados pasados, para resistir á las tentaciones que se ofrezcan, para refrenar las pasiones que me dominan, y para adquirir las virtudes que me convienen.

Llenad mi corazon de un tierno amor de vuestra bondad, de un odio eficaz de mis pecados, de una abrasada caridad para con mis prógimos, y de un firme menosprecio del mundo, para que así viva sujeto á mis mayores, ca-

ritativo á mis enemigos,
fiel á mis amigos y tra-
table á mis inferiores.

Socorredme, Señor,
con vuestra gracia, pa-
ra vencer la lujuria con
la mortificacion, la ava-
ricia con la limosna, la
ira con la paciencia y la
tibieza con el fervor.

Concededme, Dios
mio, prudencia en las
empresas, magnanimi-
dad en los peligros, su-
frimiento en los traba-
jos, moderacion en las

felicidades, atencion en la oracion, templanza en la comida, cumplimiento en mis empleos y constancia en mis resoluciones.

Fortalecedme, Señor, para que ponga todo cuidado en mantener una conciencia limpia, un exterior modesto, una conversacion edificativa, una conducta ajustada; y que me aplique incessantemente á vencer mis apetitos, á corresponder

á vuestra gracia, á observar vuestros mandamientos, y á merecer mi salvacion.

Dadme á conocer, Dios mio, la pequeñez de la tierra, la grandeza del Cielo, la brevedad de esta vida y la eternidad de la otra, para que así me disponga á una buena muerte, tema vuestro juicio, me libre del infierno, y consiga la gloria por los méritos de mi Señor Jesucristo. Asi sea.

Visita á Maria santísima.

Dios te salve, purísima Maria, madre de Dios, Reina del Cielo, puerta del paraiso, Señora del mundo; tú eres singular Virgen purísima, tú concebida sin pecado original, tú concebiste sin mancha alguna á Jesus Salvador nuestro; tú fuiste purísima antes del parto, en el parto y despues del parto; Virgen immaculada líbrame, Señora, de todo mal en el alma y

en el cuerpo; ruega por mí á tu dilectísimo Hijo, alcanzándome el perdón de todos mis pecados, de quienes me pesa en el alma por ser ofensa á la divina Magestad; alcánzame con tus poderosos ruegos que yo viva santamente sin la menor ofensa á la Magestad divina; recíbeme en la hora de mi muerte, logrando así con tu amparo la eterna gloria del paraíso, en donde te alabe por toda una eternidad. Amen.

*Recurso amoroso á Maria
santísima, Señora nues-
tra.*

Dios te salve, hija de Dios Padre: Dios te salve, madre de Dios hijo: Dios te salve, esposa del Espíritu Santo: Dios te salve templo y sagrario de la Santísima Trinidad, tres personas distintas y un solo Dios verdadero.

Por el poder y gloria que sobre todas las criaturas dió el Padre eterno á

Maria santísima, *Ave
Maria, &c.*

Por la sabiduría y vir-
tudes con que el hijo de
Dios ilustró la alma de su
santísima madre, María
Señora nuestra, *Ave Ma-
ria &c.*

Por el amor con que el
Espíritu Santo inflamó el
corazon amantísimo de la
Virgen nuestra Señora,
Ave Maria, &c.

ORACION.

Soberano Señor, Dios

trino y uno, humildemente os suplico, en nombre de vuestra amantísima hija, adorable madre y sacratísima esposa, me concedais el perdón de mis gravísimos pecados desde el instante en que pude ofenderos hasta hoy, dándome un verdadero dolor de haberlos cometido, y ausilios de vuestra gracia para una perfecta y humilde confesion de todos ellos, con firme propósito de nunca mas pecar: y por

los altísimos merecimien-
tos de Maria santísima os
suplico, nos concedais á
mí y á todos mis bienhe-
chores y enemigos el pre-
ciosísimo don de vuestra
gracia y divino amor, con
perseverancia final hasta
la muerte, comunicándo-
nos aquellas luces y parti-
culares ausilios que nos
son necesarios para con-
ducirnos eficazmente á
vos, para siempre alabaros
en el cielo. Amen.

Deprecacion á Maria santísima.

Vírgen santísima, continuo patrocinio de las almas que se acogen á vuestro maternal amor, pedid, si es de vuestro agrado, á vuestro santísimo hijo y Señor Jesucristo por mí, para que todos mis pensamientos, palabras y acciones de este dia y de toda mi vida le sean agradables. Amen. *Ave Maria, &c.*

EJERCICIOS

de devocion para prepararse á recibir los santos sacramentos de la confesion y sagrada comunion.

Antes del examen dirá estas oraciones.

O benignísimo Señor!
Dad luz á mi entendimiento, para examinar bien mi conciencia, y poder hacer muchos actos de contricion, para asegurar con

30
esto la gracia y amistad
vuestra en la confesion.

Ayudadme, Señor, á
ver: manifestadme el nú-
mero de mis iniquidades,
desvergüenzas, pecados y
delitos, contra vos come-
tidos.

*Hará el exámen: reco-
nocidas las culpas y bien
examinadas, procurará te-
ner dolor y contricion de
ellas, sintiendolas pura-
mente por ser ofensas de
Dios: y pedirá á nuestro
Señor Jesucristo las per-*

done en esta oracion ³¹ si-
guiente.

Oracion para el examen.

Señor mio Jesucristo,
aquí teneis rendido á vues-
tros pies un miserable pe-
cador, ingrato y rebelde
hasta ahora á vuestros be-
neficios y llamamientos.
Ya vengo á vos como po-
bre al rico, como misera-
ble al misericordioso, co-
mo enfermo al médico,
como hambriento al pan

de vida, como sediento á la fuente de agua viva, como el reo al juez de vivos y muertos, y como pecador á mi Dios y Redentor. Favorecedme, compadeceos de mí, curad mis llagas, satisfaced mi hambre, juzgad mi causa con misericordia, y dadme prendas de mi salvacion. Dios mio, apiadaos de mí: Jesus, hijo de Dios vivo, habed misericordia de mí, pues es como imposible para vos no

querer perdonar al pecador, volvedme á vuestra gracia: recibidme en vuestra amistad: no mireis á mi miseria, sino á vuestra misericordia. ¿Que puede hacer un pecador flaco y miserable sino pecar? ¿Y qué puede hacer un Dios misericordioso sino tener misericordia y perdonar? Haced vos, Señor, como quien sois vos, aunque yo no acierte á hacer como mereceis.

Dadme, Dios mio, lá-

grimas de verdadera penitencia, con que me pese de haberos ofendido, y tenga dolor de todos mis pecados. Ablandad este pecho empedernido: encended este corazon helado: enderezad mis pasos: santificad mis pensamientos: refrenad mis sentidos, y encaminad mi vida, para que de aquí, adelante os agrade, pues hasta aqui tanto os he ofendido.

*Oracion**para antes de la confesion.*

Señor Dios todo-poderoso, que deseais la salvacion de las almas, y no quereis la muerte del peccador, sino que se convierta, y viva: yo os suplico humildemente por las oraciones y merecimientos de todos los santos, ángeles, arcángeles, patriarcas, profetas, apóstoles, mártires, confesores y vírgenes: y por la inter-

cesion de la Virgen María, reina del cielo, madre de vuestro unigénito hijo, y Señora mia, me deis espíritu de compuncion y lágrimas de corazon, para que perfectamente conozca y llore mis pecados y con humildad, devocion y claridad me acuse de ellos, y haga penitencia y entera satisfaccion de todos: y por medio de vuestra infinita misericordia, y por los méritos, pasion y muerte de

vuestro hijo y Señor mio
Jesucristo, alcance remi-
sion entera y perdon de
todas mis culpas y peca-
dos. Amen.

Pésame, Señor, de ha-
beros ofendido por vuestra
bondad infinita: pésame de
tener tan poca disposicion
para confesar mis culpas:
pésame de no haberme
enmendado de ellas: pésa-
me de todos cuantos peca-
dos he hecho en toda mi
vida pasada, con que he
quebrantado vuestra santa

ley, apartándome de vuestra divina voluntad; y me pesa de que no me pese mas.

Yo propongo, Señor, cuanto en mí fuere, de enmendarme de todo, y de huir las ocasiones de ofenderos, y os suplico que me deis gracia para que me confiese debidamente, y acepteis esta mi confesion, y suplais las faltas que en ella hiciere, para mayor bien mio y gloria vuestra. Amen.

*Oracion jaculatoria para
antes de la confesion.*

Dadme, Dios mio, lágrimas de compuncion para ablandar la dureza de mi corazon, y para confesar bien mis pecados, y alcanzar de ellos perdon.

Padre de misericordias, usadlas conmigo; no me aparte yo sin ellas de vuestra presencia, de donde tantos han sido perdonados

No os pido perdon por

lo que he merecido, sino por quien vos sois, por vuestra misericordia, por los merecimientos de Jesucristo y de su Madre santísima: mayor es el descargo de mi Redentor, que el cargo que se le hace á este pecador.

Pues habeis dicho, que al que viniere á vos no le daréis con la puerta en los ojos, ya vengo, no me despedais en vuestra desgracia, pues que estais cerca de los que de veras os lla-

man. De veras os llamo yo, no os vayais, mi Dios: no os alejais, mi Señor; no me volvais las espaldas, bien mio, sino abridme los brazos.

Miradme, Señor con piadosos ojos: volvedlos á estas mis llagas, para que os haga lástima mi afliccion, para que os entenezca mi necesidad.

No repareis porque vengo tarde á vos, sino en que vengo contrito y humillado. Al fin me vuel-

vo á vos harto de servir á la vanidad: ya vengo Señor, desengañado de que poca medra hay sin vos, porque donde vos no estais, no hay cosa buena.

Cargado vengo, y lleno de vergüenza y confusion; y pues acogeis pecadores, abrid la puerta al mayor de ellos. Miradme, Señor, con ojos amorosos, y quedaré remediado: poco os va en ello, y á mi la salvacion.

En vos, Señor, confio

de no ser confundido eternamente.

¡Ay desdichado de mí!
¿qué haré si vos me faltais?
¿A quién iré, si vos me desechais?
¿A quién llamaré, si vos no me oís?
No hay, Dios mio, otro nombre debajo del cielo, con que seamos consolados.

No sean mas parte mis pecados para condenarme, que vuestra bondad para salvarme.

Si por dolor y peniten-

cia la habeis, á mí me pesa tanto de haberos ofendido, que quisiera ántes mil muertes, que haber hecho una sola ofensa contra vos.

Acordaos, Señor, de vuestra misericordia viendo mi gran miseria.

Acordaos, que vuestro Hijo no vino al mundo á buscar justos, sino pecadores. Ofrézcoos todo lo que él padeci6 por mí en satisfaccion de todos mis pecados.

Despues de haberse confesado, dirá el acto de contricion y esta oracion.

Dios criador, Dios salvador, Dios glorificador, justo Juez de vivos y muertos, por vuestros méritos tan infinitos y los de vuestra santísima madre, siempre vírgen María, y de todos los Santos, que os sea agradable esta confesion que he hecho, y la acepteis en vuestra gracia.

Y lo que en ella hubiere faltado por mi fragilidad, poca memoria y poca contrición, me lo perdonareis; que yo de mi parte deseo, que sea muy cumplida, para llegar en gracia á recibiros dignamente: y confío en vuestra misericordia y el amor que me tenéis, que he de quedar enteramente absuelto, para que no me sirva de mayor pena y condenacion. Esto os suplico, Señor, por ser tan bueno como sois. Yo

os doy gracias por haberme
librado la vida y llegado á
haberme confesado y ar-
repentido. Dadme vuestra
gracia, para que nunca os
ofenda, que en tus manos,
Señor, encomiendo mi al-
ma: mirad por ella como
cosa vuestra, y que la
criasteis para que os alabe
aquí y en vuestro reino.

*Oracion á nuestro Señor
despues de la confesion.*

Por los merecimientos
de la bienaventurada siem-

pre vírgen Maria vuestra madre, y de todos los Santos, humildemente os suplico, Señor mio Jesucristo, que os sea accepta y agradable esta confesion que acabo de hacer; y que vuestra infinita piedad y misericordia supla lo que en esta y en las demas me ha faltado de la suficiente cóntricion, pureza y entereza de confesion que debia tener, para que con vuestra sangre alcance yo la perfecta y plenaria ab-

solucion de mis pecados:
 que vives y reinas con el
 Padre, y Espiritu santo,
 Dios verdadero, en todos
 los siglos de los siglos.
 Amen.

*Oration para despues de
 haber rezado la peni-
 tencia.*

Criador y Redentor
 mio Jesucristo, de todo mi
 corazon os suplico, que
 acepteis esta pequeña pe-
 nitencia que he acabado
 de rezar con dolor de mi

alma, por orden de mi Confesor en la union de vuestra infinita bondad, y amarga muerte y pasion, que sufristeis por mis pecados, y que me perdoneis por vuestra infinita misericordia, todas quantas ofensas he cometido. Conservad tambien, Señor mio, desde ahora libre mi alma de toda mancha, para que yo pueda con vuestra gracia perseverar en la obediencia y observancia de vuestros man-

damientos, aprovecharme en las virtudes, y en la hora de la muerte estar con alegría delante del tribunal formidable; que vi- ves y reinas por los siglos de los siglos. Amen.

*Antes de llegar á comulgar
considera.*

1.º *Quien es el Señor que viene.* Es Dios; el Hijo del Eterno Padre, incomprehensible en sabiduría, poder, bondad

y otras infinitas perfecciones. Este es el Cuerpo, que vivió penando treinta y tres años, desde el Pesebre hasta la Cruz. &c.

2.º *A quién viene.* Viene su divina Magestad á mi pecho, á mi corazón, á mi alma; á mi viene. Qué soy yo? Polvo y ceniza: un charco de cieno: un abismo de culpas. Yo soy el que correspondo á su amor con injurias; á sus be-

neficios con ofensas, &c.

3.^o *Para que viene.* Viene Jesus como Padre y Pan de vida, para refocilar á este hijo Pródigo, y darle Viático hasta la Patria celestial. Viene como Medico y Medicina para curarme. Viene como Maestro para enseñarme. Viene como Rey y tesoro infinito, para enriquecerme. Viene como Esposo, para unirme consigo, vivificarme y endiosarme.

*Despues de meditados
los antecedentes puntos,
dirá los siguientes deseos
y oraciones.*

Deseos de comulgar.

O gran Señor! Quién
tuviera los deseos de todos
los santos y santas, que con
mas fervorosos afectos han
deseado recibiros! Los de
santa Marta para hospe-
daros, y los de su hermana
para no apartarme un pun-
to de vuestros pies!

¡Quién tuviera los encendidísimos deseos y afectos de la santísima Vírgen para recibiros, agradaros y serviros.

¡Quién tuviera la grandeza de los cielos, la pureza de los ángeles y el abrasado amor de los serafines!

¡Quién poseyera todas las virtudes, para convidaros, Señor, que vinierais á mi morada!

¡O qué dichoso fuera yo, si en gracia recibiera

al autor de la vida, para tenerle en mi alma!

¡Qué rico estuviera yo, poseyéndooos en gracia y con pureza!

Venid, Señor, á mi, pues podeis, que si yo pudiera, no salierais de mí eternamente.

¡Ó Señora mia benditísima! Alcanzadme este bien de tu amado hijo.

Como el ciervo desea las fuentes de las aguas, así mi ánima á ti, Dios mio:
Domine, da mihi aquam.

Yo, Señor, lo deseo, lo pido y lo quiero.

Come del pan, alma mía.

Y mirad que os aproveche.

Oracion á nuestra Señora para ántes de la comunión.

Dulcísima medianera y abogada de los pecadores, dignísima Madre de nuestro Señor Jesucristo: por aquella virginal pureza y profundísima humildad

con que por virtud del Espíritu Santo tú concebiste en tus entrañas al Verbo eterno, y tuviste nueve meses en tu sagrado vientre aquel Señor que yo ahora quiero y deseo recibir, humildemente te suplico me alcances de tu benditísimo Hijo gracia para que yo le reciba y aposente en mi alma dignamente, y con aquella reverencia, amor y devoción con que tan gran huésped debo recibir: no

pierda yo por mi culpa el fruto de su pasión, y de la preciosa sangre, que estando tú presente vertió por mí en la cruz. Acuérdate, Señora, de lo que allí viste, y del oficio que te concedió; y que cuando se vistió de tu carne y se hizo tu hijo, juntamente te hizo madre nuestra y madre de pecadores, para que por ti alcancemos lo que por nuestras culpas desmerecemos. Pues ayúdame, favoréceme, socórre-

me en esta hora, para que limpio y purificado en el alma y en el cuerpo, sea digna morada de mi Señor, para gloria suya, honra tuya y mi eterna salvacion.

Ruega á los Santos de la Iglesia, á los Angeles, y en especial al de tu guarda, y á los Santos de tu nombre y á los de tu devocion, para que intercedan por ti, y suplan tus faltas.

Despues acercate á la Comunion, pensando vas á

tener la boca en la llaga del costado de tu dulce Jesus, y dirás la Confesion general. Yo pecador &c. y luego dirás tres veces:

Señor yo no soy digno, que vuestra divina Magestad entre dentro mi interior, decid Señor solo una palabra y quedará sana mi alma.

Despues de comulgar.

1.º *Decir cinco veces: Alabado sea el Santísimo Sacramento.*

2.º *Entrega á tu dulcísimo
Jesus Sacramentado
junto con tu alma y co-
razon á la Vírgen san-
tísima diciéndole.*

Vírgen santísima: yo os entrego vuestro dulcísimo Jesus Sacramentado junto con mi alma y corazón, y os lo entrego para que lo ofrezcais al Padre celestial á mayor gloria de su divina Magestad, y que se digne aceptar su divino Hijo en satisfaccion de mis pecados. Y Vos Vírgen

purísima volvedme vuestro santísimo Hijo junto con las gracias que el Padre celestial por vuestra purísima intercesion me concediere, y suplid mis faltas de no saberle yo dar las debidas gracias por tan singulares beneficios, dadle Vos purísima Reyna, las gracias por mí, junto con toda la corte celestial y justos de la tierra.

3.º *Recógete y contempla con fé viva, á tu dulce Jesus dentro de tu pe-*

cho; admira sus misericordias y beneficios; ámale tiernamente; pídele perdón con ternura, y dale gracias con las siguientes oraciones.

ORACIONES.

Gracias y alabanzas te doy, Señor mio Jesucristo, que aunque tan miserable é indigno pecador, has tenido por bien de recrearme con el sagrado convite de tu santísimo Cuerpo

Suplícote, Dios mio, que esta santa comunión no me sea por mi culpa ocasión de condenación, sino por tu misericordia infinita causa de perdón. Séame remisión de mis pecados, estirpación de mis vicios, purificación de mis manchas, enmienda de mis culpas, reformation de mis costumbres, moderación de mis pasiones, freno de mis tentaciones, fortaleza de mis flaquezas, remedio de mis miserias. Sea reno-

vacion de mi vida, ilustracion de mi fe, aliento de mi esperanza, ardor de mi caridad y aumento de todas las virtudes. Séame señal de tu infinita clemencia y misericordia, dádiva de tu gracia y prenda de tu gloria. Que con el Padre y el Espíritu Santo viues y reinas, Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

Ofrecimiento de Cristo Señor nuestro á su eterno Padre para despues de haber comulgado.

Señor Dios, Padre santísimo, que por la abundancia de vuestra excesiva caridad nos diste á vuestro unigénito Hijo, para que todos los que creen en él con fe viva, no perezcan, sino que alcancen la vida eterna; y para que del tesoro de sus merecimientos se suplan nuestras men-

guas y defectos: yo, aunque miserable pecador, mas por vuestra misericordia fiel cristiano, le he recibido y tengo en mi pecho como cosa ya mia y unida conmigo, y como tal en union de la caridad con que él mismo se dió y ofreció por nosotros en la cruz, y se dá y comunica en este santísimo Sacramento, os le ofrezco con todos sus merecimientos y virtudes para eterna gloria y alabanza, y para infi-

nito agrado y complacencia vuestra. Y en suplemento de todas mis faltas os ofrezco, Padre santísimo, toda su caridad, su religion, su obediencia, su humildad, su pobreza, su mansedumbre y su paciencia, con todas las demas virtudes suyas excellentísimas, para que de ellas se supla lo que á mí me falta de todas. Y pues yo no puedo daros las debidas gracias por los beneficios que me habeis hecho,

ofrézcoos las alabanzas que él os dió todo el tiempo que vivió en esta vida, y las que ahora os da en la gloria. Y pues tampoco puedo satisfacer cumplidamente por mis pecados, ofrézcoos todos sus trabajos, sus ayunos, sus vigi-lias, sus cansancios, sus oraciones, y todo cuanto hizo y padeció desde que fué concebido hasta que espiró en la cruz, todos los dolores y tormentos de su pasion, toda la sangre que

por mi derramó, todas las llagas que por mí recibió y la muerte que por mí sufrió. Este es, Padre clementísimo, el tesoro en que yo confío, y este es el caudal que ofrezco en satisfaccion de mis deudas, y debajo del amparo de sus merecimientos me atrevo á presentar delante de vos, para que poniendo primero en ellos los ojos, me mireis á mí con benignidad y clemencia, como á siervo suyo y como cosa

vuestra: no permitais que perezca una alma que tantas veces la habeis tenido con vos. Amen.

Otra oracion para despues de la comunion.

Sea este Sacramento, Señor mio Jesucristo, para aumento de mi vida, sea para remision de mis pecados, pues que tu pasion para provecho mio y de todos los del mundo fué celebrada. Tú, Señor, be-

biste hiel, para que allí muriesen todas las amarguras de mi adversario; por mí bebiste vinagre, para que mi cansancio fuese confortado. Tú fuiste escupido, para que yo fuese rociado con el rocío de la inmortalidad. Fuiste con una caña fragil sacudido, para que mi fragilidad con la perpetuidad de la vida eterna fuese confirmada. Envuelto estuviste en una sábana, para vestirme y envolverme en tu virtud

allá dentro en tu gloria. Quisiste ser puesto en un monumento nuevo, porque formase para mí una nueva gracia y un nuevo mundo. Sea pues este Sacramento para que viva y tenga unas entrañas de misericordia, una gracia saludable, y tambien para salud perpetua de mi alma mediante todo lo cual venga ¡ó amor mio! despues de mis dias á gozar de ti en tu gloria. Amen.

Otra oracion.

Gracias te hago, clementísimo Dominador y Redentor de mi alma, porque me habeis comunicado vuestra preciosa carne y sangre. Encamina, Señor mi camino, guárdame y consérvame en tu temor: y defiende mi vida y pasos, y ház que sean firmes por las oraciones y ruegos de la gloriosa vír- gen María tu madre, por todo lo cual sea á ti la glo-

ria, Senyor Dios, sobre todos los cielos, ahora y para siempre jamas. Amen.

Actos de amor.

O suma bondad, que mereces ser amada con infinito amor de infinitos amadores, si los hubiera!

¡Ó si llegase el dia en que te vea claramente, para sumamente amarte! Porque no es posible verte, sin amarte.

¡O querido de mi cora-

zon! todo eres amable para mí, porque es bueno cuanto hay en ti. ¡Ó si tambien fuese amable para tí todo cuanto hay en mí!

*Oracion á nuestra Señora
para despues de la co-
munion.*

Santa Maria, dignísima madre de mi Señor Jesucristo, serenísima reina del cielo y de la tierra, que merecisteis traer en tu virginal vientre el Criador de

todo lo criado, cuyo venerabilísimo cuerpo yo he recibido. Ten, Señora, por bien de pedir á este tu benignísimo Hijo, que me perdone todo lo que contra este Sacramento he pecado por ignorancia, ó por otra cualquier manera, y que por tus ruegos se abrace y junte con mi alma con sentimiento de amor tan estrecho, que jamas se aparte de ella hasta llevarla á la bienaventuranza, en la cual con

el Padre y Espíritu Santo
vive y reina en los siglos
de los siglos. Amen.

*Modo de ofrecer cuales-
quier santo jubileo y
sagrada comunión.*

ORACION.

Clementísimo Dios,
que con tanta liberalidad
nos franqueais del archivo
de vuestra misericordia los
copiosos tesoros de vues-
tra sangre, para purificar

con ella nuestras almas de las manchas de las culpas: dadme gracia para que con limpia conciencia y corazon contrito consiga el llegar preparado á vuestros pies. Y vos, Vírgen piadosísima fuente de misericordia que teneis depositados tantos méritos en el tesoro de la Iglesia, interceded con vuestro santísimo Hijo, para que con recta intencion y voluntad fervorosa logre este santo jubileo, por cuyo

medio, perseverando siempre en gracia, consiga veros y alabaros en la eterna gloria.

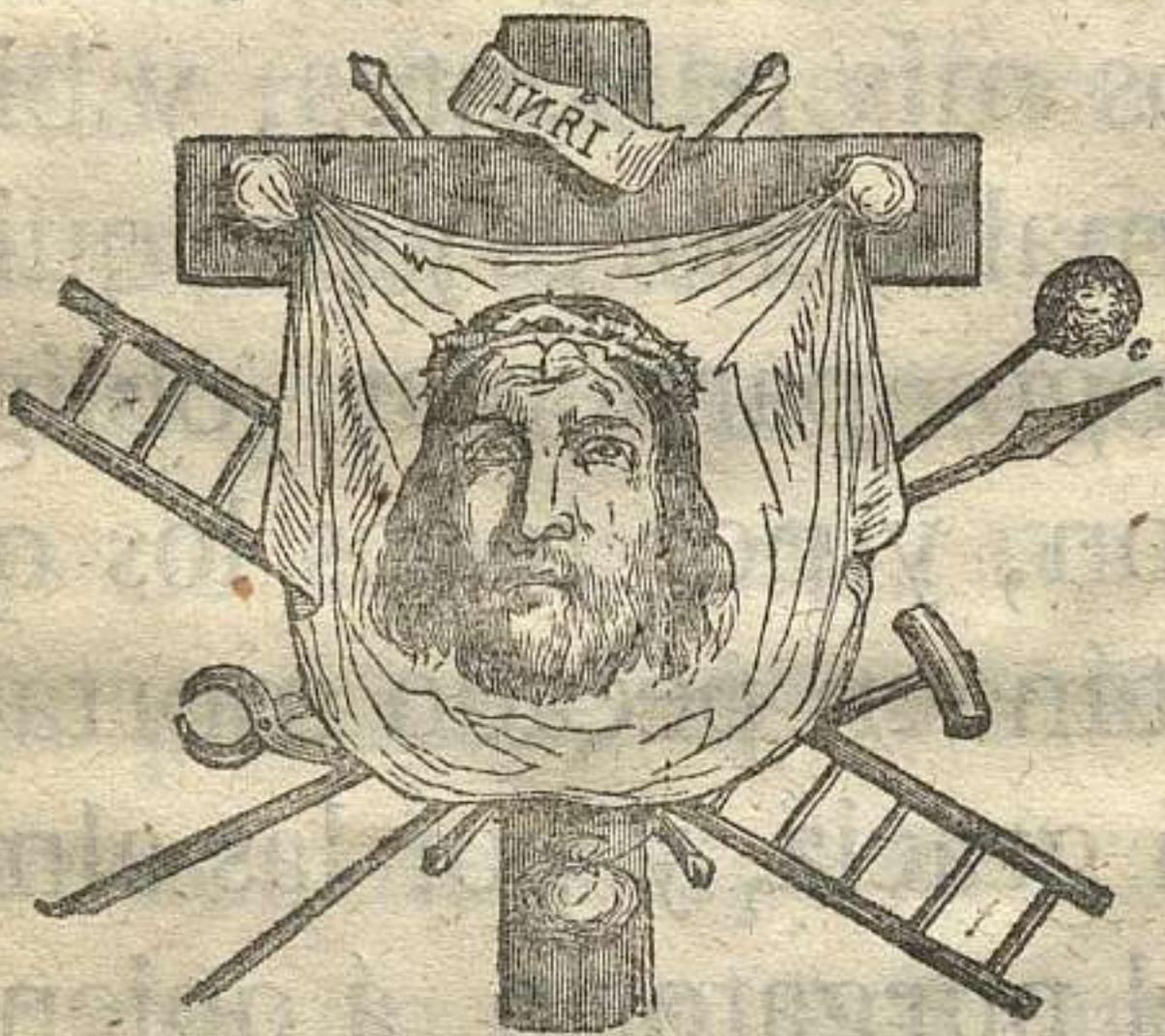
Y Vos dulcísimo y benignísimo Señor, así como concediste remision de todos los pecados al buen Ladrón, é indulgencia plenaria á la Magdalena, del mismo modo, no atendiendo á la pobreza de mi espíritu, os ruego me la concedais para que sea satisfaccion de mis culpas, y sirva tambien su mérito á

todos los católicos por cuya salud espiritual y temporal la aplico.

Ofrézcoos, Señor, esta comunión en satisfaccion de las penas que por mis pecados debo, y por la salud de todas mis enfermedades espirituales y corporales, y para que por medio de ella se haga mi alma participe de vuestros merecimientos, y se transforme en vos por amor perpetuo. Tambien os la ofrezco por las necesidades

de la Iglesia, por el sumo Pontífice, y por sus preladados y ministros: por los reyes y príncipes, y en particular por la reduccion de los hereges, por los enfermos y afligidos, por todos mis parientes, y bien y malhechores y por quien tengo particular obligacion, y por todos los que están en pecado mortal y en gracia, y por las almas del purgatorio, á quienes, como á mí, sirva de medio para estrecharse con

vos con un amor puro,
para gozar de vuestra vista
por eternidades de gloria.
Amen.



EJERCICIO PARA OIR

LA SANTA MISA.



ORACION

Para antes de la misa.

Redentor del genero humano, Señor nuestro Jesucristo, con tan infinitos beneficios como hemos recibido de vuestra Magestad, no podemos dudar de vuestro divino amor, que nos mostras-

teis á los miserables pe-
cadores en amarnos y
abrirnos el camino de la
verdadera gloria: lo cual
certifica vuestra santa en-
carnacion, y salvífica pa-
sion y muerte en la cruz
para memoria eterna: y
para que esta memoria
perpetuamente durase,
consagrasteis vuestro san-
tísimo cuerpo y sangre an-
tes de la hora de vuestra
amarga pasion y tránsito
de la muerte, que ahora
significa el santo sacrificio

de la misa, y consagracion del santísimo Sacramento, que el sacerdote cada dia ofrece con pura fé por los fieles vivos y difuntos. Hacedme digno, ó Señor mio Jesucristo, por vuestro amor, que yo pueda oír y ver celebrar la misa con devocion y corazon agradecido, y tener en mi memoria vuestra santa vida, pasion y muerte, que se representa en esta hora por el sacerdote; y para que yo pueda reverenciar

y alabar los divinos secretos del SS. sacrificio con el sacerdote y todos los circunstantes, gozando del fruto suyo en mi alma, y ofrecer mis oraciones y obras devotamente á honra y gloria de vuestra divina y soberana Magestad. Las cuales recibid por mis culpas, y perdonadme las, y las penas que merezco en pecar y ofenderos cada dia. Ofreced, ó Dios mio, á vuestro SS. Padre celestial vuestra santa vida, pasion

y muerte, con la cual habeis satisfecho por mis pecados. Recibid pues, ó Dios padre misericordiosísimo, este sacrificio de vuestro Hijo unigénito, por mis pecados y de todos los del mundo, y salvadnos por vuestro Hijo unigénito, recibidnos con el Espíritu santo, y congregadnos con todos los santos y bienaventurados en la gloria del paraíso celestial, adonde vivís y reináis Dios con vuestro Hijo, en unidad con

90
el Espiritu Santo. Amen.

Instruccion copiosa y distinta, para oir la santa Misa con mas devocion y provecho.

En el Introibo ad Altare Dei, &c. que son las primeras palabras que dice el Sacerdote, comenzando la Misa, dirás:

Me presento tambien yo en compañía de vuestro ministro, ó Señor, al sagrado Altar: hacedme probar la verdadera ale-

gría, que solo experimenta el que de verdad os sirve: libradme de mis enemigos, y fortalecedme contra ellos: dadme aquellas luces que necesito para asistir con fruto á este divino Sacrificio, mientras que prostrado en tierra os adoro, y os deseo toda gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, uno y simplicísimo Dios. Amen.

En el Confiteor, Misereatur, Indulgentiam, &c. dirás:

Confieso, Señor, que os ofendí mucho en los pasados años de mi vida: detesto mis culpas con el mas vivo dolor de mi corazon me arrepiento de ellas, Bondad infinita, y espero conseguir el perdón, mediante la intercesion de Maria Santísima, san Miguel Arcángel, san Juan Bautista, san Pedro y san Pablo, y de todos los Espíritus bienaventurados.

En el Oremus, Aufer á nobis, &c. Oramus te,

Domine, &c. que dice, subi-
biendo al Altar, y estando
en él inclinado el Sacer-
dote, dirás: Confieso, Dios
mio, que no soy digno que
me perdoneis mis pecados,
porque son muy graves y
númerosos: pero Señor,
no me mireis á mí; mirad
sí á los méritos y á la san-
gre de vuestro benditísimo
Hijo, mi dulce Redentor
Jesus, y á las súplicas de
vuestros Siervos, y Abo-
gados mios, particular-
mente de aquellos Santos,

cuyas reliquias se conservan en este sagrado Altar.

En el Introito, que es lo primero que se lee en el Misal, y significa entrada, dirás:

Entro yo tambien, Señor, con vuestro Ministro á invocaros y bendeciros: y deseo que todo el mundo os retribuya obsequio, honor y gloria, ó Santísima individua Trinidad.

En el Kirie eleison, que quiere decir, Señor tened misericordia de mí, dirás:

Dios mio y mi Señor
 Jesucristo, apiadaos de mi,
 que soy un pobre misera-
 ble pecador: tened de mí
 piedad.

*En el Gloria in excelsis,
 &c. dirás:*

Glorificado seais, Dios
 mio, en el cielo y en la
 tierra: yo os alabo, os ben-
 digo, os adoro, os glorifico
 por todos los beneficios
 que me habeis repartido;
 y particularmente por ha-
 berme dado á vuestro hijo
 Jesus, que es el Cordero

inmaculado: el cual borra con su preciosa sangre todos mis pecados. Y Vos, ó dulcísimo Salvador mio, que quitais los pecados del mundo, y estais ahora de presente sentado á la diestra del Padre, aceptad mis súplicas y oraciones, no apartéis de mí vuestra benigna piadosa vista, Vos que junto con el Espíritu Santo, sois el solo y Supremo Señor en la gloria del Padre. Amen.

En el Dominus vobis-

cum, *dirás*:

Ya que me convidais, ó Ministro del Altísimo, á rogar al Señor en las oraciones que vais á decir; desde luego queda unido mi espíritu con el vuestro, para suplicar en vuestra compañía lo mismo que pedis vos.

En las Oraciones, ó Colectas, dirás:

Piadosísimo Señor, tengo intencion de pedir os ahora todas aquellas gracias, así espirituales como

temporales, que os pide el Celebrante. Dignaos, Señor, por intercesion de los Santos que en el dia de hoy se veneran; dignaos digo, de oirme, y otorgarme las gracias que os suplico, particularmente la de amaros y serviros fielmente hasta la muerte por el amor de Jesucristo vuestro Hijo, que con Vos y el Espiritu Santo reina por todos los siglos de los siglos.

En la Epistola y Evan-

gelio, *dirás*:

Dios mio, si miro las acciones de mi vida pasada, conozco que no he obrado conforme á lo que habeis enseñado Vos y vuestros sagrados Apóstoles, sino mas presto he obrado segun el gusto y deseos del demonio, segun las máximas del mundo y de mis desordenadas pasiones. Resuelvo, Señor, portarme de muy distinta manera en adelante: quiero firmemente creer, y

constantemente obrar, aun á costa de mi sangre y vida, todo cuanto os habeis dignado manifestarnos y mandarnos por medio de vuestra divina palabra.

En el Credo, (si lo hay) dirás:

Dios mio, yo creo firmemente en un solo Dios, en tres distintas personas: la primera de las cuales es Dios Padre, todo poderoso, criador del cielo y de la tierra: la segunda es el Hijo, que por nosotros

y por nuestra salud se hizo hombre, padeció y murió en el madero de la cruz: descendió á los infiernos, resucitó de la muerte al tercero dia, se subió al cielo, está sentado á la diestra del Padre, y de allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos: la tercera es el Espíritu Santo, el cual procede del Padre y del Hijo. Creo en una sola católica Iglesia, la comunión de los santos, la remision de los pecados, la

resurreccion de la carne,
la vida eterna, y todo cuan-
to enseña la santa madre
Iglesia, porque Vos, Dios
mio, lo habeis revelado.

*En el Ofertorio, que se
hace del pan y vino, dirás:*

Amantísimo Señor mio,
os suplico con todo mi es-
píritu, que así como os
dignais convertir en la con-
sagracion este pan y este
vino, que os ofrezco, en
el cuerpo y en la sangre
de vuestro unigenito hijo
Jesus; así os digneis acep-

tarlo en descuento de mis muchos pecados, y de todos los del mundo, aun de los que han pasado de esta á la otra vida con deudas que debian pagar á vuestra divina Justicia; asi que todos felizmente lleguemos á la consecucion de la eterna vida.

En el In spiritu humilitatis, dirás:

Piadosísimo Señor mio, para paticipar dignamente de este Sacrificio, es necesario á los pecadores,

que lo son como yo, la humildad y la contrición; pero no pudiéndola yo tener por mi mismo, os ruego rendidamente que me concedais el espíritu de humildad y de dolor de mis culpas, y que os digneis derramar sobre mí y sobre todos los circunstantes, vuestras inestimables bendiciones.

En el Lavabo, dirás:

Yo sé, Señor, que la pureza del corazón os hace agradable el Sacrificio

que se os ofrece: por lo que, á fin de limpiarme todo cuanto me sea posible, detesto, no solo, y concibo un arrepentimiento grandísimo de todas mis culpas graves, sino que siento tambien con el mas vivo dolor haberos tantas veces ofendido con mis pecados veniales; y reconociendo que son el mayor mal que puede imaginarse despues del pecado mortal, protesto que en lo por venir los quiero evitar á toda costa,

en cuanto me sea posible.

En el Orate fratres, dirás:

Recibid, ó Dios mio, de las manos del sacerdote este divino sacrificio, á gloria vuestra, en nuestra utilidad y adelantamiento de toda la Iglesia.

Señor, que por vuestra infinita misericordia oís gustoso las voces de los pecadores, que reconocidos recurren á Vos; aqui tenéis uno, que rendidamente os ruega. Ea, Se-

ñor, dignáos dar á nuestras temporales y espirituales miserias una piadosa mirada; miradnos, Dios mio, con ojos de clemencia: sublevadnos, Señor; y si mis pecados han irritado vuestro enojo, os presento para aplacarlo una víctima que no os puede ser mas agradable; esto es, vuestro benditísimo hijo Jesus; que con vos reina en todos los siglos de los siglos.

En el Prefacio, dirás:

Señor, mi obligacion es,
de daros infinitas gracias
por los inmensos benefi-
cios que me habeis hecho;
pero siendo mi corazon
muy angosto, y mi lengua
muy débil, permitidme,
que úna mi corazon con
los corazones, y mi voz
con las voces de los ánge-
les, arcángeles y potesta-
des, que delante de vues-
tro trono os cantan siem-
pre himnos de alabanza, y
os diga con ellos: Santo,
Santo, Santo es mi Dios,

Dios de los ejercitos: bendito sea el que ha venido en nombre del Señor; bendito mi Jesus, que nuevamente viene por mi amor á ofrecerse sobre este altar.

En el Te igitur, dirás:
Adorabilísimo Señor mio, aceptad estos dones que os presenta el sacerdote en utilidad de la católica Iglesia, recomprada con la sangre de vuestro hijo Jesus. Asistidla: conservad en ella la paz y la union; y proveed de vues-

tras luces y ayudas al reinante Sumo Pontifice, á nuestro Prelado y á todos los fieles, para que lleguen á la consecucion de la vida eterna.

En el Memento de los vivos, dirás:

No habiendo, Señor, tiempo mas oportuno para rogar con fruto, que el de la santa misa, os encomiendo en modo particular á mis padres y parientes, amigos y bienhechores, y á todos aquellos por los

cuales tengo alguna obligacion de rogar. Tened piedad de aquellos que con mis malos ejemplos he inducido al pecado: concededles la gracia de enmendarse en esta vida, y de que perseveren en el bien y se salven.

*En el Comunicantes,
dirás*

Ó amabilisima Virgen, Madre de Dios y Señora nuestra, santos apóstoles, que á costa de la vida derramasteis por todas partes

la luz del santo Evangelio; invictos mártires, que sellasteis con la sangre la fé de Jesucristo; alcanzadnos con vuestras frequentes oraciones la divina asistencia en todos los peligros, particularmente espirituales, para que ninguno de nosotros caiga jamas en desgracia de Dios.

En el Hanc igitur oblationem, &c. Quam oblationem, &c. dirás:

Señor, tengo intencion de ofreceros con estos do-

nes, que os presentan sobre el altar, tambien á mí mismo á Vos: haced, Dios mio, que así como el pan y el vino por inefable milagro de vuestro infinito poder, se convertirán en el cuerpo y sangre de vuestro hijo Jesus; así yo, depuesto el hombre viejo, el hombre pecador, me convierta en un nuevo hombre, segun vuestro corazón; de manera, que goce de la verdadera paz, que consiste en amaros y ser-

viros en esta vida; y lejos de la eterna condenacion, me halle en el numero de vuestros amados y queridos hijos.

En la Consagracion.

Advierte, que segun san Juan Crisóstomo, asisten en la sagrada mesa con temor y temblor las angélicas potestades; los querubines cubren por reverencia sus rostros, y los serafines exclaman con temblor: Santo, Santo, Santo, es el Señor. Y el mismo san Cri-

sóstono habia visto por especial favor del cielo, quedando principio el sacerdote á la sagrada oblacion, muchos de los bienaventurados espíritus bajaban del cielo, vestidos de resplandecientes Estolas, pero con los pies desnudos, y con los ojos fijos: y con la cara modesta circuían el altar, y con profunda veneracion. mucho sosiego y respetuoso silencio asistian hasta el fin del tremendo Misterio; y dirás:

Bien que, ó Dios mio, me digan mis sentidos lo contrario; yo apoyado en vuestra omnipotente palabra, que me dice, que lo que hay bajo de las especies de pan es vuestro Cuerpo, y lo que hay bajo de las especies de vino es vuestra Sangre: yo lo creo firmísimamente, y admiro, alabo y bendigo á vuestra inmensa bondad, que para haceros mi comida para santificarme, y mi víctima para aplacar la divina Jus-

ticia que tengo irritada, os habeis escondido, dulcísimo Jesus mio, bajo de las especies del pan y del vino: y en defensa de esta fé y creencia estoy aparejado á dar mil veces la vida.

En el Undè & memores, &c. Suprà quæ, &c. Supplices te rogamus, &c. que contienen muchos misterios, dirás:

Intento hacer, Dios mio, en este punto una solemne agradable memoria de la dolorosa pasion, que

por mi amor sufrió vuestro hijo Jesus, de la gloriosa resurreccion, con que triunfó del infierno, y de la muerte, y de la ascension admirable, con que subido al cielo, reside á vuestra diestra: pero asi como miéntras está en vuestra diestra, se halla tambien presente sobre este sagrado altar, como víctima por mí sacrificada; por este os lo ofrezco, y junto con él os presento mis oraciones, mis deseos y todo cuanto

soy. Aceptad la oferta, como os fueron agradables los sacrificios de los antiguos patriarcas: llevad, ángeles del empíreo, estos mis votos al trono de Dios: y traedme de allá copiosas las divinas bendiciones

En el Memento de los difuntos, dirás:

El sacrificio de la Misa fué instituido de Vos, ó Señor, no solo para utilidad de los vivos, sino tambien para refrigerio de los muertos: por lo que os enco-

miendo mis padres, y parientes, amigos, bienhechores y todos aquellos por los cuales estoy obligado á rogar, libradlos de las penas que sufren; y por vuestra pasion y muerte dadles el lugar de refrigerio, de la luz y de paz, que es vuestro bienaventurado reino.

En el Nobis quoque peccatoribus, dirás:

Confieso, Dios mio, que soy un gran pecador, y que merezco ser excluido de vuestro bienaventurado

reino; pero confieso, y conozco tambien por otra parte, que vuestra misericordia es infinitamente mas grande que mi malicia: por lo que confiado en aquella, os suplico que me admitais á la compañía de vuestros santos apóstoles y mártires, cuya intercesion y patrocinio imploro en vuestro reino, por los méritos de Jesucristo nuestro Señor.

En el Per ipsum, dirás:
Señor todo cuanto soy,

y todo cuanto poseo en el órden de naturaleza y de gracia, lo he recibido de Vos, y á Vos lo devuelvo, presentandolo á Vos. Derramid sobre mí, y sobre mis cosas, vuestras santas bendiciones, por amor de Jesucristo, de quien se deriva en nosotros todo bien, y rinde á vuestra infinita magestad todo honor y toda gloria.

En el Pater noster, y Libera nos quæsumus Dñe, &c. dirás:

Jesus mio, creo firmemente que en el tercer dia, despues de vuestra muerte, se reunió nuevamente vuestro cuerpo á vuestra preciosísima sangre y á la alma: de que se siguió vuestra admirable resurrección. Haced por este augusto misterio, que se goce en nuestros dias de una perfecta paz, y se lleve una vida libre de todo pecado, y exenta de toda turbulencia.

En el Agnus Dei, &c.

dirás:

Cordero divino, que por nuestro amor fuisteis sobre la cruz desangrado, y rasgadas las venas; tened piedad de nosotros, y de los pobres difuntos: dad á estos el reino eterno, y á nosotros una paz perpetua en este y en el otro mundo.

En las tres oraciones ántes de la comunión, dirás:

Amabilísimo Redentor mio, que habeis mandado en vuestro santo evange-

lio, que ántes de ofrecer nuestro don en el altar, nos reconciliemos con nuestros enemigos: veis aquí que debiendo recibiros espiritualmente, ó bien sacramentalmente, y ofreceros mi pobre corazon, depongo cualquier odio y aversion hácia todos aquellos que me han hecho mal: los amo como á mis hermanos, y como á hijos vuestros: ea, Jesus mio, haced que este divinísimo sacramento no me sirva,

por mi malicia, de instrumento de mi eterna condenacion: sino que ayude á mi alma como medicina para sanarla de tantas espirituales dolencias, como medio efficacísimo para borrar de ella tan innumerables pecados; y como viático para conducirla á la bienaventurada eternidad.

En la comunión, dirás:
Con cuanta razon puedo decir, ó divino Salvador, que no soy digno que

entreis en mi casa, esto es, en mi alma, hallándose ella contaminada con mil suciedades y pecados: pero ya que vuestras delicias fueron en este mundo el tratar familiarmente, y convertir por este medio á los pobres pecadores; ea venid, Dios mio, bien mio, mi amor: me pesa sobre todas las cosas de haberos ofendido, estoy bien resuelto de nunca mas disgustaros. Venid, y tomad posesion de esta alma, ar-

rancad de ella todo lo que os desagrada, reinad en ella y achad de su compañía todos vuestros enemigos, para que en adelante seais Vos todo de ella y ella sea toda de Vos.

En el Post Communio,
y oraciones *dirás:*

Habiendoos dignado, Señor, admitirme á vuestra sagrada mesa, para participar del admirable fruto del cuerpo y sangre de vuestro hijo Jesus, os doy por ello las mas rendidas

gracias con los mas vivos afectos del corazon; y porque mis acciones de gracias son muy débiles, ruego á todos los santos, cuya memoria celebra hoy la santa Iglesia, á rendiros gracias por mí. Oid, Señor, las súplicas del sacerdote, que en este altar os ruega; y haced que nunca jamas perdamos el fruto de este sacrificio, por el amor de Jesucristo nuestro Salvador.

En el Ite, Missa est, Bendicion y último Evan-

gelio, *dirás*:

Señor, muchas cosas os he prometido en este santo sacrificio, y particularmente huir del pecado, que es el único mal que me podía hacer perder el fruto que he sacado de este augustísimo Sacramento. Dadme gracia que conserve firme este propósito, y que en lo demás me guarde bien en las obras de este día, de perder aquello que he ganado á los pies de vuestro sagrado altar.

En la respuesta del Ministro Deo gracias, dirás:
 Gracias sean dadas al Eterno Padre, que nos ha dado á su amabilísimo Hijo: gracias al Hijo, que no contento de haberse hecho hombre por nosotros, se sacrifica tambien por nosotros cada dia, y se complace de ser nuestro manjar y alimento: gracias al Espíritu Santo, en Jesucristo: gracias á Dios por todos sus dones, y por sus infinitas misericordias.

Ofrecimiento del santo sacrificio de la Misa.

O clementísimo y soberano Criador de cielo y tierra: yo el mas vil de todos los pecadores te ofrezco juntamente con la Iglesia, este preciosísimo sacrificio, que es tu unigénito Hijo, por todos los pecados que yo he cometido, y por todos los del mundo; y sea por sufragio á las almas del purgatorio.
Amen.

ACTOS CRISTIANOS

PARA ADORAR AL

SANTISIMO SACRAMENTO

EN LAS

CUARENTA HORAS.

BARCELONA.

Imprenta de Valentin Torras,
rambla de Estudios.

1844.

NOTA I^a

Las Letanias mayores, ò de los Santos, podrán tambien rezarse en las visitas particulares de las Cuarenta Horas, por ser una rogativa efficacísima, no tanto para las necesidades particulares de cada uno; como para las públicas, y comunes de la Iglesia, y del Estado.

NOTA II^a

Los que quisieren meditar un rato delante del Santísimo Sacramento, podrán valerse de las varias consideraciones que van al fin del presente librito.

ACTOS CRISTIANOS.

Presencia de Dios.

Hé aquí, alma mia, que ya te hallas á la presencia de tu Dios. Sobre este altar se encuentra Jesucristo nuestro Señor sacramentado; aquel que se hizo hombre por tu amor. Recógete pues, y entrando ahora luego en ti misma deja á parte todos los terrenos pensamientos. Contempla que te acercas

á hablar con Dios. O!
 cuántos Serafines se halla-
 rán aqui al rededor, ado-
 rando este divino Sacra-
 mento! Adora tú, alma
 mia, juntamente con los
 Angeles y Santos á tu Se-
 ñor; adora á aquel Dios
 de infinita Magestad, que
 con su presencia hace bien-
 aventurado al Paraíso.

*Acto de Fé y de Ado-
 racion.*

Adorable Jesus mio:
 pues que Vos lo habeis en-

señado , yo creo firme-
mente , que os hallais en
este divino Sacramento
en cuerpo , alma y divi-
nidad ; y que sois el mis-
mo Dios , que os encar-
nasteis , nacisteis y mo-
risteis por mi : el mismo ,
que al presente estais glo-
rioso á la diestra del Padre ,
y que seréis algun dia mi
remunerador. Creo todo
esto , Jesus mio , por ser
Vos la primera verdad in-
falible. Créolo , Señor , au-
mentad mi fé ; puesto yo

á vuestros pies humillado, os adoro con todo mi corazón: os adoro con los Angeles del cielo: os adoro en espíritu y en verdad; y en la consideracion del abismo de vuestras infinitas perfecciones y de la nada de mi mismo, quisiera confundirme de tal suerte, que desfalleciese mi espíritu.

Acto de Esperanza.

Jesus mio! Dios de todas las esperanzas; por

vuestras inefables promesas espero de vuestra misericordia todo mi bien. Sé , que perdonándome vuestra preciosa sangre mis pecados , me dais confianza para acercarme al Padre celestial , esperar de su bondad y misericordia las gracias que necesito para vivir santamente hasta la muerte , y gozar despues de vos eternamente en el Cielo. Estoy seguro, ó Jesus mio , de que cuanto de vos espero , tanto

conseguiré, si así me conviene y fuere de vuestro divino agrado.

Acto de amor.

¡O Dios mio sacramentado! Vos sois para conmigo un perenne manantial de beneficios. Vos esparcis por todas partes llamas de caridad, é inspirais fuego de amor, al paso que yo soy todo dureza y yelo para con Vos. Quisiera, Señor, arder en vuestro

amor quisiera amaros,
cuanto os ama el cielo y
la tierra. ¡Ay Jesus mio!
Encended, os ruego, en
mi tibio pecho un amor,
que sea digno de Vos; ha-
ced que os ame con toda
mi alma, con todo mi co-
razon, y con todas mis
fuerzas. Os amo y amaré
siempre, Criador y Re-
dentor mio. Quisiera, que
todo el mundo os amase
de veras; y procuraros to-
da gloria, que mereceis
aun á costa de toda mi san-

gre. ¡Ay Dios mio! Dadme vuestro amor.

Acto de Dolor.

Há Señor! conozco mi impiedad, y aborrezco todas mis culpas. ¡Qué miseria, Jesus mio! ¿El polvo levantarse contra Vos que sois el Todo? ¡Ay Dios mio! Soy un monstruo de iniquidad: me he levantado contra el Omnipotente: en lugar de amaros, os he disgustado

hasta en vuestra presencia!
O buen Dios sacramen-
tado por mí! Os pido, Se-
ñor, perdon: me pesa de
haberos ofendido. Abor-
rezco sobre todos los males
las ofensas contra Vos co-
metidas. ¡Bien infinito!
amable sobre todas las co-
sas. ¡Jesus mio! Antes quie-
ro morir, que ofenderos
mas. ¡Dios mio! Yo me
considero indigno del per-
don; pero una sola vez,
que piadoso me mireis,
bastará para salvarme. ¡Mi-

sericordioso Dios mio! Socorred mi suma fragilidad; pues me pesa, me pesa, me pesa de haber pecado contra Vos. *Vide las consideraciones que están mas adelante.*

Acto de Agradecimiento.

¡O Jesus mio! Os doy infinitas gracias con todo mi corazon, por haberos quedado entre nosotros en este augusto Sacramento; por haber venido tantas

veces á enriquecer mi alma en la sagrada Comunión, haciéndoos mi espiritual alimento, y porque al presente os dignais tambien de admitirme á vuestra amorosa presencia. ¡Señor! Alábenos ahora por mí, y os den las mas humildes gracias los Angeles y Santos del Cielo, las almas justas de la tierra, y sobre todo vuestra santísima madre María, cuando yo ya me ofrezco en perpetuo holo-

causto todo mi mismo. Os consagro ¡Bien mio! mi alma con sus potencias, mi cuerpo con sus sentidos, quanto soy, puedo y poseo. Sea, Señor, todo vuestro, y no mio en este mi pobre corazon.

Acto de Ruegos.

Os encomiendo, ó Señor, á la Iglesia vuestra Esposa, al Sumo Pontifice Pastor nuestro, y á todo el Estado Eclesiástico. A-

dornadlos de vuestro Santo Espiritu, para su santificacion y la nuestra. Os ruego tambien por todos los que nos rigen y gobiernan: por mis parientes, bienhechores y amigos: y con especialidad por mis enemigos, pues asi Vos lo mandais. Conceded, Señor, sufragio á las benditas Almas del Purgatorio: ayudad á los agonizantes en la extrema agonía, y consolad á los afligidos. Os ruego tambien por todos

los pecadores, paraque alumbrados por vuestra luz, y convertidos con vuestra gracia, por medio de una sincera verdadera penitencia vuelvan á Vos, que como Padre amoroso estais siempre pronto á perdonarlos. Os ruego por los hereges é infieles, paraque de sus tinieblas pasen á la luz de vuestra santa Fé. Os encomiendo todas mis espirituales y temporales urgencias, y las de toda mi familia, á fin de

que nos deis el necesario y conveniente sustento, y vuestra santa paz. Os suplico finalmente, que desde ese Trono de misericordia, desde ese Tabernáculo de caridad, y desde ese Altar de gracias me concedais lo que tantas veces habeis prometido darme. Os pido, Señor, vuestro **Espíritu** bueno, y por vuestro medio ¡mi dulcísimo **Jesus!** lo imploro de vuestro divino **Eterno Padre.** **Dádmelo,** Señor, para que

os pueda amar para siempre. Dádmelo para que con este Espíritu y esta gracia pueda perseverar para siempre en vuestra amistad. Oíd, Señor, mis llantos y mis súplicas, como Dios que sois de las misericordias; y así viviré siempre arreglado á vuestra santa Ley, estando esta perpetuamente impresa en mi corazón.

Ahora se rezarán seis Padre nuestros, seis Ave

*Marias y seis Gloria
Patri &c.*

Comunion Espiritual.

Venid, ó Señor, dentro de mí. Venid á mi corazón, y santificadlo con vuestra gracia. Venid, ó deseado de las eternas alturas, suspirado de todas las gentes, amado de todos los Patriarcas, venid á mí. A Vos me acojo, y en vuestro sagrado costado enteramente me escondo.

No quiero mas bien que á
Vos, y nada deseo sin Vos.
Santificadme, Señor, ben-
decidme, salvadme; y co-
mo si realmente os hubie-
se recibido sacramentado,
os adoro Jesus mio, os ala-
bo y os amo con todo mi
corazon. Unidme con Vos
en esta vida para alabaros
eternamente en el cielo.
Amen.

*MODO DE OFRE-
cer la visita al santísi-
mo Sacramento para ga-
nar las Indulgencias de
las Cuarenta Horas.*

ORACION.

Señor y Dios mio! En
vista de las diligencias que
acabo de hacer, deseo ga-
nar las indulgencias con-
cedidas por el Sumo Pon-
tífice y demas preladados
de la Iglesia, á los que os
visitan expuesto en este
santo Ejercicio; por esto

os ruego por la exaltacion de nuestra santa Fé católica, paz y concordia entre los Principes cristianos, extirpacion de las heregías, salud y acierto en el gobierno de la Iglesia, al Sumo Pontífice y demas preladados de ella; como y tambien en el Gobierno de nuestro Reino, á cuyos fines ofrezco esta visita, y la oracion que he hecho en ella, para que sea todo de vuestro agrado. Amen.

LITANIÆ

Kyrie eleison.

Christe eleison.

Kyrie eleison.

Christe, audi nos.

Christe, exaudi nos.

Pater de Cœlis Deus, mi-
serere nobis.

Fili Redemptor mundi
Deus, miserere nobis.

Spiritus Sancte Deus, mi-
serere nobis.

Sancta Trinitas unus Deus,
miserere nobis.

Sancta Maria, ora pro nobis.

Sancta Dei Genitrix, ora.

Sancta Virgo Virginum, ora.

Sancte Michael, ora.

Sancte Gabriel, ora.

Sancte Raphael, ora.

Omnes Sancti Angeli & Archangeli, orate pro nobis.

Omnes Sancti Beatorum Spirituum Ordines, orate pro nobis.

Sancte Joannes Baptista, ora.

Sancte Joseph, ora.

Omnes Sancti Patriar-
chæ, & Prophetæ, orat.

Sancte Petre, ora.

Sancte Paule, ora.

Sancte Andrea, ora.

Sancte Jacobe, ora.

Sancte Joannes, ora.

Sancte Thoma, ora.

Sancte Jacobe, ora.

Sancte Philippe, ora.

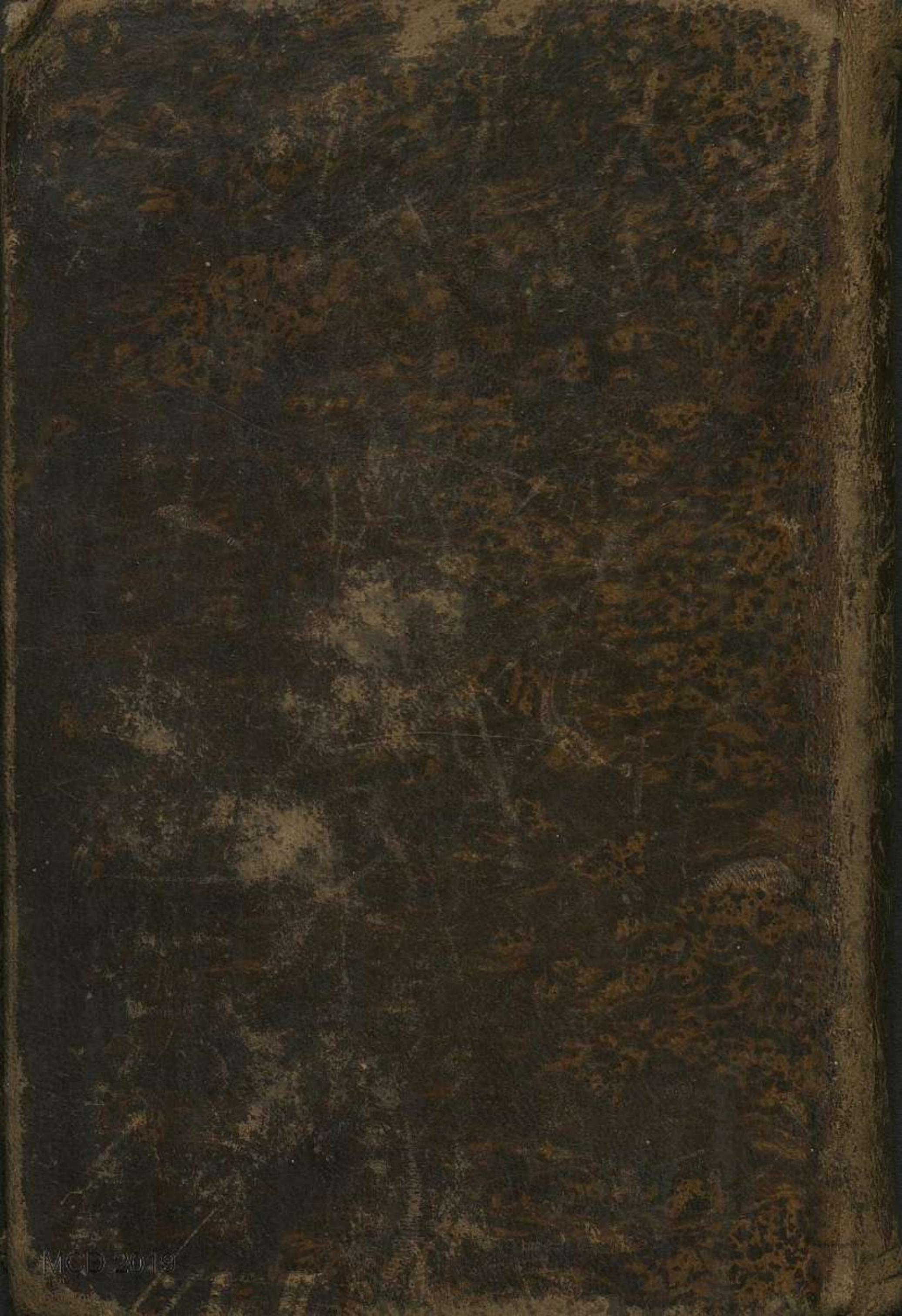
Sancte Bartholomæe, ora.

Sancte Matthæe, ora.

Sancte Simon, ora.

Sancte Thaddæe, ora.

Sancte Mathia, ora.



Sancte Barnaba, ora.

Sancte Luca, ora.

Sancte Marce, ora.

Omnes Sancti Apostoli &
Evangelistæ. orat.

Omnes Sancti Innocentes,
orat.

Sancte Stephane, ora.

Sancte Laurenti, ora.

Sancte Vincenti, ora.

Sancti Fabiane & Sebas-
tiane, orat.

Sancti Joannes & Paule,
orat.

Santi Cosma et Damiane,
orat.

Sti. Gervasi & Protasi, orat.

Omnes Sancti Martyres,

orat.

Sancte Silvester, ora.

Sancte Gregori, ora.

Sancte Ambrosi, ora.

Sancte Agustine, ora.

Sancte Hieronime, ora.

Sancte Martine, ora.

Sancte Nicolae, ora.

Omnes Sancti Pontifices

& Confesores, orat.

Omnes Sancti Doctores,

orat.

Sancte Antoni, ora.

Sancte Benedicte, ora.

Sancte Bernarde, ora.

Sancte Dominice, ora.

Sancte Francisce, ora.

Omnes Sancti Sacerdotes
& Levitæ, orat.

Omnes Sancti Monachi
& Eremitæ, orat.

Sancta Maria Magdalena,
ora.

Sancta Agatha, ora.

Sancta Lucia, ora.

Sancta Agnes, ora.

Sancta Cæcilia, ora.

Sancta Catharina, ora.

Sancta Anastasia, ora.

Omnes Sanctæ Virgines

A subitanea & improvisa
morte, libera.

Ab insidiis diaboli, libera.

Ab ira, & odio, & omni
mála voluntate, libera.

A spírítu fornicationis, lib.

A fulgure & tempestate,
libera.

A morte perpetua, libera.

Per mysterium sanctæ in-
carnationis tuæ, libera.

Per adventum tuum, lib.

Per nativitatem tuam, lib.

Per baptismum & san-
ctum jejunium tuum,
libera.

Per crucem & passionem
tuam, libera.

Per mortem & sepultu-
ram tuam, libera.

Per sanctam Resurrectio-
nem tuam, libera.

Per admirabilem Ascen-
sionem tuam, libera.

Per adventum Spiritus
Sancti Paracliti, libera.

In die iudicii, libera.

Peccatores, Te rogamus
audi nos.

Ut nobis parcas, te rog.

Ut nobis indulgeas, te rog.

Ut ad veram poenitentiam

nos perducere digneris,
te rog.

Ut Ecclesiam tuam sanctam regere & conservare digneris, te rog.

Ut domnum Apostolicum & omnes Ecclesiasticos ordines in sancta religione conservare digneris, te rog.

Ut omnium inimicorum nostrorum conatus reprimere, & ad nihilum redigere digneris, te rog.

Ut Regibus & Principibus

Christianis pacem &
veram concordiam do-
nare digneris, te rog.
Ut cuncto populo Chris-
tiano pacem & unita-
tem largiri digneris,
te rog.
Ut nos metipsos in tuo san-
cto servitio confortare
& conservare digneris,
te rog.
Ut mentes nostras ad cœ-
lestia desideria erigas,
te rog.
Ut omnibus benefactoribus
nostris sempiterna bona

retribuas, te rog.
 Ut animas nostras, fra-
 trum, propinquorum,
 & benefactorum nos-
 trorum ab æterna dam-
 natione eripias, te rog.
 Ut fructus terræ dare &
 conservare digneris, te
 rog.
 Ut omnibus fidelibus de-
 functis requiem æter-
 nam donare digneris,
 te rog.
 Ut nos exaudire digneris,
 te rog.
 Fili Dei, te rog.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, Parce nobis Domine.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, Exaudi nos Domine.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, Miserere nobis.

Christe audi nos.

Christe exaudi nos.

Kyrie eleison.

Christe eleison.

Kyrie eleison.

Pater noster. *secreto.*

ψ. Et ne nos inducas in

tentationem.

R. Sed libera nos á malo.

Deinde Psalmus 69 vel propriús pro particulari rogatione, prout in Rituali Romano.

Deus in adiutorium meum intende: * Domine ad adjuvandum me festina.

Confundantur & reve-
reantur, * qui quærunt
animam meam.

Avertantur retrorsum,
& erubescant, * qui vo-

lunt mihi mala.

Avertantur statim erubescentes, * qui dicunt mihi: euge, euge.

Exultent & lætentur in te omnes qui quærunt te: * & dicant semper: Magnificetur Dominus: qui diligunt salutare tuum.

Ego vero egenus & pauper sum: * Deus adjuva me.

Adjutor meus, & liberator meus es tu: * Domine ne moréris.

Gloria Patri, & Filio,

& Spiritu Sancto.

Sicut erat in principio,
& nunc, & semper, & in
sæcula sæculorum. Amen.

ψ. Salvos fac servos tuos.

R. Deus meus sperantes
in te.

ψ. Esto nobis Domine tur-
ris fortitudinis.

R. A facie inimici.

ψ. Nihil proficiat inimicus
in nobis.

R. Et filius iniquitatis non
apponat nocere nobis.

ψ. Domine non secundum
peccata nostra facias no-
bis.

R. Neque secundum iniquitates nostras retribuas nobis.

ψ. Oremus pro Pontifice nostro N.

R. Dominus conservet eum, & vivificet eum, & beatum faciat eum in terra, & non tradat eum in animam inimicorum ejus.

ψ. Oremus pro benefactoribus nostris.

R. Retribuere dignare Domine omnibus nobis bona facientibus propter

nomen tuum vitam æternam. Amen.

ψ. Oremus pro fidelibus defunctis.

Rc. Requiem æternam dona eis Domine, & lux perpetua luceat eis.

ψ. Requiescant in pace.

Rc. Amen.

ψ. Pro fratribus nostris absentibus.

Rc. Salvos fac servos tuos, Deus meus, sperantes in te.

ψ. Mitte eis Domine auxilium de sancto.

R. Et de Sion tuere eos.

ψ. Panem de Cœlo præstitisti eis.

R. Omne delectamentum in se habentem.

ψ. Ora pro nobis Sancta Dei Genitrix.

R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

ψ. Domine exaudi orationem meam.

R. Et clamor meus ad te veniat.

ψ. Dominus vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo.

OREMUS.

*Prima Oratio de
Sacramento.*

Deus, qui nobis sub Sacramento mirabili, passionis tuæ memoriam reliquisti, tribue quæsumus, ita nos corporis & sanguinis tui sacra misteria venerari, ut redemptionis tuæ fructum in nobis jugiter sentiamus.

Segunda De B. Maria.

En el Adviento.

Deus, qui de Beatae
 Mariae Virginis utero, Ver-
 bum tuum Angelo nun-
 tiantē, carnem suscipere
 voluisti: præsta supplici-
 bus tuis, ut qui vere eam
 Genitricem Dei credimus,
 ejus apud te intercessionibus
 adjuvemur.

*Desde Navidad hasta la
 Purificacion.*

Deus, qui salutis æter-

næ, Beatae Mariæ Virginitate fecunda humano gæneri præmia prestitisti: tribue quæsumus, ut ipsam pro nobis intercedere sentiamus, per quam meruimus auctorem vitæ suscipere Dominum nostrum Jesum Christum filium tuum.

*Desde la Purificacion
hasta el adviento.*

Concede nos famulos tuos, quæsumus Domine

Deus, perpetua mentis & corporis sanitate gaudere; & gloriosa Beatæ Mariæ semper Virginis intercessionem, á præsentibus liberari tristitia, & æterna perfrui lætitia.

Tertia Pro Papa.

Omnipotens sempiternæ Deus, miserere famulo tuo Pontifici nostro N. & dirige eum secundum tuam clementiam in viam salutis æternæ: ut, te do-

nante, tibi placita cupiat,
& tota virtute perficiat.

*Quarta Pro quacumque
necessitate.*

Deus refugium nostrum
& virtus: adesto piis Eccle-
siæ tuæ precibus auctor ip-
se pietatis & præsta, ut
quod fideliter petimus, effi-
caciter consequamur.

*Quinta Contra quoslibet
inimicos.*

Omnipotens sempiter-

ne Deus, in cuius manu
sunt omnium potestates,
& omnium jura regno-
rum, respice in auxilium
Christianorum: ut gentes
Hæreticorum, & inimi-
corum omnium, quæ in
sua feritate confidunt, dex-
teræ tuæ potentia conte-
rantur.

*Sexta & última Pro vivis
& defunctis.*

Omnipotens sempiter-
ne Deus, qui vivorum do-

mínaris simul & mortuorum, omniumque miserêris, quos tuos fide & opere futuros esse prænoscis: Te supplices exoramus ut pro quibus effundere præces decrevimus; quosque vel præsens seculum adhuc in carne retinet, vel futurum jam exutos corpore suscepit, intercedentibus omnibus sanctis tuis, pietatis tuæ clementia omnium delictorum suorum veniam consequantur. Per Dominum nostrum Jesum

Christum filium tuum,
 qui tecum vivit & regnat
 in unitate Spiritus Sancti
 Deus per omnia sæcula
 sæculorum. R. Amen. *Lue-*
go el Sacerdote dice: V.
 Dominus vobiscum. R. Et
 cum spiritu tuo. *Inmedia-*
tamente prosigue: Exau-
diat nos omnipotens & mi-
sericors Dominus. El Co-
ro responde: Amen. Con-
cluye el Sacerdote con voz
submissa: Fidelium animæ
 per misericordiam Dei re-
 quiescant in pace. V. Amen.

*Consideracion para el Jue-
ves.*

**DEL SANTÍSIMO
Sacramento.**

I. Considera, alma, que nuestro amabilisimo Redentor, despues de haber vivido treinta y tres años con los hombres, sabiendo que se acercaba la hora de volverse á su Eterno Padre, no le sufrió su amor de dejarnos solos en este

valle de lágrimas, aunque nos llevase impresos en su corazón para trasladarnos en breve y recibirnos dentro de poco en su gloria. Para esto instituyó el santísimo Sacramento de la Eucaristia, y dejandose á sí mismo el cuerpo, alma y divinidad, hizo que se hallase siempre el mismo con nosotros. Y fué tanto su amor hácia las almas, que en la misma noche en que habia de ser alevosamente vendido, instituyó

este admirable Sacramento de caridad y amor. Parece, que dijese Jesus: Aunque sé, que en el mismo tiempo en que instituiré este divino Sacramento, seré entregado á mis enemigos, que me harán los mayores insultos, hasta ponerme clavado en una cruz; no importa, con tal que os deje esta preciosa prenda de mi infinito amor: Yo me parto de este mundo; pero no me parto de vosotros. Yo

me voy; y mis penas os
ganan para vosotros la
gloria. Yo muero; y mi
muerte será vuestra vida.
O beneficio infinito! No
os basta, amado Jesus
mio, nacer y morir por
nosotros, si no os queda-
bais tambien con nosotros
en el santísimo Sacramen-
to. Permitidme, Señor,
que os diga: Adonde os
transportó el amor, pa-
ra quedaros en nuestra
compañía, despues de ha-
ber sido de ella echado con

una muerte la mas cruel,
 desapiadada y vergonzosa?
 Entrarás acaso tú tambien,
 alma mia, en el número de
 aquellos alevosos ingratos,
 que en medio de tantos
 escesos de caridad no se
 abrasan en amor de un
 Dios todo beneficencia y
 amor para con ellos?

II. Considera que Jesus
 en el santísimo Sacramen-
 to dá graciosa audiencia á
 todas las almas, que con
 viva fé se llegan á su amor.
 El Señor se nombra á sí

mismo flor del campo y azucena de los valles; para dar á entender que su ingénita bondad se ofrece á quien lo ama. Jesus está en el santísimo Sacramento, para acoger á las almas sus enamoradas y admitirlas á su amable audiencia, para oír sus súplicas y concederles todas las gracias. Jesus todo gracioso y benéfico, todo amable y liberal, con el corazon lleno de caridad y con las manos cargadas de dones, está es-

perando al que viene á rogarle, y á visitarle, en el santísimo Sacramento, para enriquecerle de beneficios. Jesus quiere ser tratado amigablemente, como Padre y como esposo, con amor y con filial confianza; asi que, el amantísimo amoroso Señor está siempre pronto á oirnos, consolar-nos y santificarnos. O bellísima felicidad nuestra! Ea, alma mia, aprovécha-te de tan grande tesoro: llégate á Jesus: visitale con

amor, ruégale con viva fé y con esperanza de impetrarlo que pidas; y bebe con espíritu y verdad de aquellas vivas y celestiales aguas que conducen á la vida eterna.

III. Considera que las almas devotas dan continuas vueltas al rededor de Jesus en el santísimo Sacramento, en donde reciben abundancia de gracias y el lleno de todas las consolaciones, encendiéndose en su santo amor. Este es a-

quel precioso árbol, en cuya sombra deseaba descansar la sagrada Esposa de los Cantares. Una benigna ojeada del divino Esposo basta á hacer bienaventurada á mi alma. Ea, alma mia, suspira por tu buen Jesus. O amantísimo Señor y Dios mio, yo no hallo cosa mas amable que Vos en el santísimo Sacramento! O cuán satisfecho me hallo estando delante de Vos, que realmente me estais presente! Vos sois

mi Señor y mi Dios: Vos
mi hermano y mi padre:
Vos sois esposo carísimo
de mi alma. O Dios, qué
gozo, qué alegría, qué
humildad recibo de Vos
en el santísimo Sacramen-
to! O amantísimo Jesus,
arda siempre mi alma en
vuestro divino amor!

Practia. Seas agrade-
cido á Dios por tantos be-
neficios que te ha hecho.
Santa Francisca romana
cada noche daba gracias al
Eterno Padre, por haber-

le dado á Jesus en el santísimo Sacramento: una vez se le olvido, y el Señor le dijo: *Le gusta tanto á mi Padre esta tu accion de gracias, que yo la he hecho por tí.* Visitalo quanto mas frecuentemente puedas; pero házlo con reverencia. San Francisco de Borja le visitaba á lo ménos siete veces al dia; estaba en su aposento continuamente vuelto hácia el santísimo Sacramento, y obraba como si estuviese siempre

en su presencia.

DE LA COMUNION.

I. Considera, alma mia, como el amantísimo Redentor no se contentó solo con haberse quedado en el santísimo Sacramento, sino que quiso de mas á mas dársenos en la sagrada comunión, para que pudiésemos alimentarnos de sus divinas carnes bajo la especie de pan, y unirnos mas estrechamente con él. Je-

sus dándote la sagrada comunión, te dá su precioso cuerpo y sangre, su divinidad, su gracia, sus méritos y satisfacciones, y te santifica todo con su santidad. Jesus con darte la sagrada comunión, deposita en tu corazón todas aquellas riquezas, que habia puesto en sus manos su eterno Padre. Cuántos dones nos habia ya dispensado nuestro buen Dios! Y con todo no se contentó su amor, si no se nos daba

tambien á sí mismo. Santa Catalina, cuando comulgaba, veía en las manos del sacerdote, como una ardiente llama, que figuraba aquella inmensa caridad, que ardia en el corazón de Jesus hácia nuestras almas; y el Señor le dijo: Mira, hija, con cuánto amor deseo estar contigo, para que se encienda siempre mas y mas tu amor, y se una tu voluntad con la mia. Yo me hice hombre y me dejé á vosotros, pa-

ra que me recibieseis en comida y os transformaseis en mí, alimentandoos de mis carnes. Pero, ó humana ingratitude! En vez de amar á un Dios tan amable y benéfico, otra cosa no amamos que á las criaturas y á nosotros mismos! Con razon se lamenta el Señor de que exaltó con tanta caridad y ternura, apacentó y crió á sus hijos; y ellos ingratos y desconocidos lo despreciaron.

II. Considera que Jesus, compadeciéndose de nuestras flaquezas, nos quiso dejar la sagrada comunión, en la cual hallasemos todo cuanto podemos desear para vivir cristianamente y salvarnos. La comunión es la fuente de todas las gracias y virtudes: por ella se aviva la fé, se aumenta la esperanza, se enfervoriza la caridad, y se ejercita el alma á obras santas y excelentes. La santa comunión es pan

de vida que alimenta las almas para la bienaventurada, inmortalidad, bajando del cielo para subirlas al cielo, y llevarlas consigo á la celestial patria. Esta comida sustenta, hace crecer y deleita al alma que bien la recibe. La santa comunión conserva en el alma la gracia, y le subministra nuevas ayudas y fuerzas: aumenta la virtud y la perfeccion; la fortalece, la alumbra, la protege y le da victoria contra

el mundo, demonio y carne: quedando los fieles, despues de la sagrada comunion, como leones que respiran llamas y fuego, haciéndose terribles á todo el infierno. La comunion arranca los malos hábitos, reprime las pasiones, modera la concupiscencia deramando sobre los ardores del fómite rebelde un celestial rocío del paraíso. La comunion es un remedio universal para todas las miserias y flaquezas hu-

manas: purga el alma de todos los vicios, y le va infundiendo todas las virtudes. Quiso el Señor instituir este Sacramento de vida para que recibiendo devotamente, quedásemos libres de las culpas cotidianas, dice el concilio de Trento, y preservados de pecados mortales. Decia muy bien santa Maria Magdalena de Pazis, que una comunión bien hecha bastaba á hacer una alma santa. Acércate, ó

alma, á tu Jesus: acógelo con reverencia en tu pecho: recíbelo con ardiente deseo: abrázalo con amor: cómelo con ternura de efecto: saciate con accion de gracias. Aquí tienes todo un Dios en la comunion, y míralo todo tuyo.

III. Considera que para gozar de tantas gracias es menester que te acerques á comulgar con fervorosos actos y afectos, con fé, esperanza, caridad, humildad y deseo. Considera ¿quien

es el Dios que viene á ti? El inmenso, el eterno, el infinito, el inmortal, el sumo bien. ¿Con quanto amor nos viene? Con amor infinito. ¿Quién eres tú que lo recibes? Un vil gusano, un poco de podredumbre y de todo un cúmulo de vicios y de iniquidad. Y ¿con quanto desamor lo recibes? Cofúndete. O Dios, ¿quién sois Vos, y quien soy yo? Yo soy un puro nada; y Vos sois mi Dios. O Rey de la gloria,

criador de todas las cosas,
el cielo es vuestro trono,
y la tierra es la peana de
vuestros pies: y con todo,
un Dios se humilla y el
hombre se ensoberbece!
Un Dios se esconde, y el
hombre quiere compare-
cer! Un Dios se abaja, y el
hombre se exalta! Ah, Je-
sus mio, alumbradme: ha-
ced que corresponda con
amor á vuestro amor; y
viva de manera, que pue-
da dignamente recibiros!
O sumo bien, que puedo

retribuiros por tan grande beneficio! Es gratitud y justicia que me dé todo al amor de aquel Señor, que se dió todo á mí por amor; y ya no sea mas del mundo, no mas de mí mismo, no mas de las criaturas, sino sea todo de mi Jesus.

Practica. Antes de comulgar piensa por media hora en Jesus y despues de la comunión dále gracias, y mercedes por otra media hora. Si en esto faltas, ó cuántos tesoros de gra-

cias te pierdes! Comulga frecuente y devotamente. Ciertas almas consumen tanto tiempo en algunas devociones de su genio, y despues se descuidan en la santa comunión, que es la fuente de todos los bienes. Ten mas cuenta con esto, por lo mucho que ama el Señor tu eterna salvacion.

FIN.

OFRECIMIENTO

para despues de haber rezado en los cinco altares.

Suplicoos, Dios mio, por vuestra misericordia infinita, seais servido de mirar por la exaltacion de la santa fé católica, extirpacion de las heregías, paz y concordia entre los Principes cristianos, y victoria contra los infieles; y concededme las indulgencias

de la Bula de la santa Cruzada, y demas de este dia, que aplico por sufragio de las almas del purgatorio, y por la intencion de los Romanos Pontifices, y demas Prelados que las concedieron. Amen.



*A LA CONCEPCION
de la Virgen Maria.*

ψ... En tu Concepcion, Vir-
gen, inmaculada fuiste.

R... Ruega por nosotros al
Padre, cuyo Hijo pariste.

Oremos.

O Dios, que por la In-
maculada Concepcion de
la Virgen Maria preparas-
te una morada digna para
tu Hijo; te suplicamos, que
asi como por la muerte

prevista de este Hijo, la preservaste de toda mancha, nos concedas tambien por su intercesion, la gracia de ir á Vos despues de esta, vida purificados de nuestros pecados. Por el mismo Jesu-Cristo nuestro Señor. &c.

A la Virgen del Carmen.

Ÿ... Reyna decoro del Carmelo.

R... Diste á nosotros el señal de tu proteccion.

Oremos.

O Dios, que ilustraste la orden del monte Carmelo con el titulo especial de tu Madre la bienaventurada Virgen Maria: concedenos benigno, que amparados con la proteccion de aquella cuya memoria tan solemnemente celebramos, merezcamos llegar á los eternos gozos de la Gloria. Por Ntro. Señor Jesu-Cristo &c.

A la Virgen de los Dolores.

ψ... Ruega por nosotros,
Virgen Dolorosísima.

R... Para que seamos dignos
de las promesas de Cristo

Oremos.

O Dios, en cuya Pasion
la espada del dolor traspasó
el alma dulcísima de la
gloriosa Virgen Maria tu
Madre, segun la profecia
de Simeon: concedenos,
por tu bondad, que los que

veneramos, y celebramos la memoria de sus dolores y penas, consigamos por los meritos y la intercesion de los Santos que asistieron al pie de la Cruz con devocion, los dichosos frutos de tu Pasion: Tu que vives y reynas, &c.

A la Virgen de la Merced.

Ÿ... Ruega por nosotros,
Sta. Maria de la Merced.

R... Para que seamos dignos
de las promesas de Cristo.

Orémos.

O Dios, que para librar á los Cristianos de la potestad de los Infieles, os dignasteis aumentar en vuestra Iglesia una nueva familia por medio de la gloriosísima Madre de vuestro precioso Hijo; os suplicamos nos concedas la gracia de que nos libremos de todos los pecados, y del cautiverio del demonio por medio y por la intercesion de la que veneramos con

devocion como fundadora
de este sagrado instituto.
Por el mismo Señor &c.

A la Virgen del Rosario.

ψ... Ruega por nosotros,
Santa Madre de Dios.

Rc. Paraque seamos dignos
de las promesas de Cristo.

Oremos.

O Dios, cuyo Hijo uni-
genito por su vida, muer-
te y resurreccion nos pre-

paró recompensas de eterna salud: te rogamos nos concedas que meditando con el santísimo Rosario estos cinco misterios, no solo imitemos lo que contienen, si que tambien alcancemos lo que prometen. Por Nuestro Señor Jesucristo. Amen.



ARCHIVO
MARIANO

Biblioteca

VOLUMEN N. 06600

